IGLESIA DIOCESANA

"Al Opus Dei no le interesa el poder"

Jack Valero, autor del libro 'El Opus Dei sin filtros'

Quien fuera rostro del Opus Dei en la polémica de la película El Código da Vinci, rebate las acusaciones de secretismo, poder o control de libertad, con testimonios recogidos en su libro 'El Opus Dei sin filtros'

NATXO GUTIÉRREZ Pamplona

El hoy director de Comunicación del Opus Dei en Reino Unido, Jack Valero, nacido hace 67 años en Barcelona, rebate las acusaciones de búsqueda de poder, dinero, influencia política, secretismo o control de identidad, que recibe su institución, con respuestas al '¿Por qué me hice de la Obra?' ofrecidas por una veintena de "personas corrientes" de distintos puntos del mundo en su libro 'El Opus Dei sin filtros". Días atrás lo presentó en Pamplona.

Cualquiera que lea el título 'El Opus Dei sin filtros' puede pensar que lo ha escrito una persona descontenta con su institución ¿comparte la idea?
El título tiene morbo.
Explíquese.
En estos últimos 25 años ha habido muchas preguntas, sobre todo entre 2003 y 2006, por la película de El Código Da Vinci. Luego vinieron otros períodos con más controversia. Y muchas de estas preguntas se refieren a poder, dinero, influencia, papel de la mujer, mortificación.... Vienen enmarcadas en formatos un poco negativos o de crítica. Lo que me ha llamado la atención después de escribir este libro es que ahora entiendo que casi todas de las preguntas que me han hecho en estos 25 años se responden mucho mejor desde abajo que desde arriba. Respondiendo desde abajo, una persona puede decir: 'Mira, yo encontré la Obra de esta manera, yo vivo así'. Los testimonios del libro dan respuestas más cercanas, de carne viva, de lo que es el Opus Dei. Y como las entrevistadas son personas imperfectas, el libro es muy real.
La impresión que da el Opus Dei es precisamente que está integrado por personas perfectas.
Es solo para personas imperfectas. No cabe nadie perfecto, porque primero que no existen. La realidad del Opus Dei es que ofrece formación y ayuda a acercarse a Dios, para dejar que Dios entre en tu vida y que tú puedas dar testimonio de eso. Y Dios ayuda a las personas en necesidad, y todos estamos en necesidad.
Poder, dinero, influencia política, secretismo, control de libertad de personas, ¿cuánto hay de realidad y cuánto de tópico?
Mucho de tópico. Es lo que digo: que la realidad se muestra mucho mejor desde abajo, con vidas. En el libro salen personas que sufren, personas que tienen problemas en su familia, matrimonios rotos, hijos con problemas, etc. Pero todo eso está llenado de la presencia de Dios que ha entrado en sus vidas y que les da sentido a todo lo que hacen.
¿Comulgan Opus Dei y poder?
El Opus Dei no tiene ningún interés en el poder. ¿Por qué? Porque el Opus Dei no tiene un programa para mejorar el mundo. Lo que tiene es un programa para mejorar a las personas e inspirarlas para que ellas cambien el mundo, de la manera que quieran. En el Opus Dei, el poder es totalmente irrelevante. ¿Ha habido personas influyentes del Opus Dei? Eso es cierto. Pero hay personas, que son la mayoría, que no tienen ninguna influencia. Son taxistas, cocineros, conductores, madres de familia... Cada vez pienso más que el Opus Dei son todas esas personas normales y corrientes.

Jack Valero presentó en Pamplona 'El Opus Dei sin filtros'. J.C. CORDOVILLA

Hay una creencia extendida de vincular la imagen del Opus Dei con el dinero. ¿Es cierto?
La Universidad de Navarra mueve mucho dinero, porque emplea a muchos miles de personas, hace muchas actividades. Yo diría que el Opus Dei no tiene ese dinero porque el Opus Dei no controla la Universidad de Navarra. La controlan las personas que la llevan. Aunque es una actividad corporativa del Opus Dei. La Obra en sí no está interesada en el poder y el dinero porque nuestro interés es dar formación a las personas y acompañarles.
Puede parecer que al catalogar a sus entrevistados de 'personas corrientes', reconozca implícitamente al Opus Dei como una prelatura de élite.
No, no es de élites, pero existe ese marco, esa idea. Y entonces, como existe esa idea surge también la pregunta del por qué personas corrientes pueden descubrir su vocación en el Opus Dei. Quería dejar claro en el libro que lo normal en la Obra es ser desconocido, porque la mayoría de los miembros de la Obra son desconocidos.
El Papa Francisco obligó a la prelatura a elaborar y entregar un informe anual.
El Papa Francisco hizo un 'motu propio' sobre el Opus Dei para asegurar que el soporte jurídico se adecuase al carisma. Tenía mucho cariño por la Obra, dio pasos para alabar sus fines y beatificar a dos personas.
¿Cómo es la relación Iglesia-Opus Dei?
El Opus Dei es parte de la Iglesia Católica, no se entiende fuera de la Iglesia. Nuestro objetivo es servir a la Iglesia como la Iglesia quiere ser servida. Y, por tanto, todo lo que nos venga desde la cabeza de la Iglesia, de la Santa Sede, será bienvenido.
Precisamente la Iglesia está atravesando una crisis de vocaciones. ¿Qué es lo que está ocurriendo a su parecer?
En la Iglesia hay crisis de vocaciones al celibato, al sacerdocio, a la vida consagrada; también de numerarios (célibes) en el Opus Dei. Pero es curioso que haya jóvenes que no han tenido formación católica en sus familias y que luego se encuentran con la Iglesia y descubren algo nuevo. Hay un resurgir pequeño.
¿Cómo ve el mundo?
El mundo está cambiando mucho o, mejor dicho, siempre está cambiando. Pero ahora parece estar cambiando mucho más rápido. La Iglesia está cambiando. La Obra, como parte de la Iglesia, es parte de ese cambio.
Los preferidos del Evangelio están hoy día encarnados en personas migradas. ¿No lo cree así?
Termino el libro con una persona migrante. Para mí el mensaje de la Iglesia se concreta en amar a las personas. Ser católico es amar a las personas y la historia de Garba, que recojo en un capítulo, refleja cómo podemos vivir nuestra vocación en el mundo amando a las personas.

PARA SABER MÁS
La entrevista completa en
www.diariodenavarra.es

DONES PARA HACER FRUCTIFICAR

Domingo XXVII del tiempo ordinario (A)

LA BUENA NOTICIA
José Antonio Goñi

EN el evangelio de este domingo escuchamos una dura parábola en la que Jesús habla de una viña confiada a unos labradores que terminaron actuando como si fueran sus dueños. También nosotros podemos caer fácilmente en esa tentación: olvidar que muchas de las cosas que forman parte de nuestra vida nos han sido confiadas, pero no nos pertenecen de manera absoluta. La familia, el trabajo, nuestras capacidades, el tiempo, los bienes, las responsabilidades que desempeñamos e incluso la fe que hemos recibido son dones que estamos llamados a cuidar y hacer fructificar.

El problema comienza cuando dejamos de vivirlos como un encargo y empezamos a comportaron como propietarios. Podemos pensar que nuestras cualidades son exclusivamente mérito nuestro, que nuestro tiempo solo nos pertenece a nosotros o que determinadas responsabilidades nos conceden derechos sobre los demás. Incluso dentro de la Iglesia podemos terminar considerando una tarea, un servicio o una comunidad como algo propio, olvidando que estamos allí para servir y no para poseer.

Jesús dice que el dueño de la viña esperaba recoger sus frutos. Esa imagen nos invita a preguntarnos también por los frutos de nuestra propia vida. No basta con haber recibido mucho. Lo importante es qué hacemos con aquello que hemos recibido. La fe puede quedares en costumbre, los dones pueden desperdiciarse y una responsabilidad puede convertirse simplemente en una forma de buscar reconocimiento. Pero también podemos hacer que todo ello produzca frutos de generosidad, servicio, justicia, paciencia o atención a quienes tenemos cerca.

En esta semana podríamos mirar alguno de los dones que hemos recibido y preguntarnos qué fruto está produciendo. La viña sigue siendo de Dios; nosotros hemos recibido la responsabilidad y la oportunidad de trabajar en ella.

Copia para uso exclusivo de 296176 - c63f8ffabda44b22814ef7adc11bbf61